

¡Grosero error! Un sistema de privilegios, que asegura beneficios ciertos ¿cómo puede producir algo que no sea la rebaja del cielo de todos y, consiguientemente, el reforzamiento de las defectuosidades intelectuales?

La libertad es—¿quién no lo proclamará?—el factor primordial del progreso, la libertad con la competencia que de ella deriva.

Como dice Morisseaux, en su notable obra sobre la legislación del trabajo, «ninguna ley puede impedir que este individuo sea hábil y aquel torpe, que este sea activo y aquel indolente, y urge asegurar a todas las aptitudes la posibilidad de manifestarse.»

De una circular del Rey de Prusia (26 dic. de 1808), tomo el pasaje siguiente:

«Sin salir del terreno de la legalidad, hay que permitir a cada uno el libre desarrollo y empleo de sus aptitudes y de sus fuerzas. *El aumento del bienestar general no se obtiene sino por obra de la libertad más completa.*»

Con tal espíritu ha sido redactada la legislación económica alemana*. A pesar de las instancias de diversas asociaciones retrógradas, el Gobierno se ha pronunciado, por regla general, siempre en contra de las pruebas de capacidad.

Algo de parecido se descubre en todos los países de gran desenvolvimiento científico, industrial y comercial.

* Entiéndase bien: la legislación económica alemana *pre-kaiseriana*. Se habla aquí de la Alemania grande de verdad, no de la Alemania enferma de los últimos 50 años.—E. J. R.

El cuadro inverso nos lo ofrecen Rusia y China, ésta sobre todo, en donde no hay grado de la jerarquía social que no se obtenga mediante exámenes y concursos.

«El papel de la ley, escribía con nobleza, hace algunos años, E. Harmant, ¿será con pretexto de guiar la sociedad, la restricción de la libertad del individuo o la preparación del advenimiento del reino del Estado-Dios, del Estado-Providencia, que todo lo arregla y lo dispone todo?»

«No.

«La ley social y económica debe, al contrario, ensanchar el círculo de acción del individuo, estimular su iniciativa y abrirle vías nuevas que pueda él recorrer libremente...»

E. GUARINI

Trad. E. J. R.

Nuestro monismo

El materialismo no es más que un monismo mecánico... el idealismo igualmente; en él, la ley esencial se concibe como mental, ya se la busque con preferencia en el dominio de la inteligencia ya en el de la voluntad. Bajo esta última forma, el monismo tiene numerosos representantes. En Francia ha sido sustentado por Taine, y lo es actualmente por Fouillée, quien ve en él un medio de conciliar el naturalismo y el idealismo... En nuestro sentir, es preciso mantener la balanza, más aún que lo hacen estos filósofos, entre los